

# **Indígenas en contextos urbanos en Colombia<sup>1</sup>**

**Ramiro Andrés Lara Rodríguez<sup>2</sup>**

## **Resumen**

Este documento presenta desde un enfoque demográfico, la situación general de la población indígena que habita contextos urbanos en Colombia. Partimos del trabajo de campo de la Dirección de comunidades indígenas del Ministerio del Interior para explorar una serie de tipologías analíticas que más se aproxime a la diversidad de situaciones espaciales y demográficas de las ciudades y municipios del país. Con base en ellas, se presenta el desarrollo de variables demográficas y socioeconómicas, para finalmente postular algunas conclusiones y recomendaciones centrales para la construcción de la política pública de indígenas en contextos urbanos y el protocolo de inscripción de cabildos en ciudad. Las preguntas que orientan este trabajo son: ¿Cuáles son las tipologías analíticas más apropiadas para dar cuenta de la diversidad de situaciones que presentan los indígenas en ciudad? Y, ¿Cuál es la situación socioeconómica y demográfica de la población indígena que habita en contextos urbanos en Colombia? Las fuentes de datos utilizadas son principalmente la sistematización de la información cualitativa del trabajo de campo, el censo de población y vivienda DANE (2005) y los registros poblacionales de los cabildos realizados por cuenta de las mismas comunidades.

## **Introducción**

La presencia de comunidades indígenas en contextos urbanos es, tan sólo en América Latina, un fenómeno de gran interés y una fuente de reflexión en la que han participado tanto la comunidad académica como los organismos del estado. Alrededor de este tema en particular se ha construido un corpus de interpretaciones que reflejan su complejidad; en la medida que la presencia indígena en contextos urbanos es una realidad con dimensiones, su análisis es un ejercicio que demanda la articulación de enfoques teóricos y metodológicos diversos.

Si bien este documento se concentra en un enfoque demográfico, parte de la sistematización del trabajo de campo del equipo de profesionales de la Dirección de comunidades Indígenas del Ministerio del Interior con el objetivo de tratar de enlazar ciertos aspectos de orden cualitativo.

El primer capítulo da cuenta de la sistematización del trabajo en campo que se desarrolló en el marco de un conjunto de talleres y entrevistas en varios municipios y ciudades colombianas. A partir de allí se hace referencia a las razones de la presencia de indígenas en ciudad complementando con elementos bibliográficos sobre el tema migratorio.

El segundo capítulo esboza dos elementos centrales que se basan en la información y el análisis de los capítulos I y II. El primero, explorar en las tipologías más aproximadas desde un punto de vista espacial y demográfico, para abordar la situación de los indígenas en ciudad. Estas conclusiones en sí mismas dan cuenta de la diversidad de situaciones poblacionales que se pueden presentar a la hora de llevar un análisis sistemático de la presencia de indígenas en ciudad. El segundo, esboza una metodología de trabajo, proponiendo desde un punto de vista

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014”

<sup>2</sup> Antropólogo, maestro en población y desarrollo, asesor de la Dirección para comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Ministerio del Interior, Colombia; y vinculado como estudiante de doctorado en demografía de la Universidad nacional de Córdoba-Argentina.

técnico los agregados más adecuando que permitan comparar la situación sociodemográfica de los indígenas en grandes ciudades con pequeños municipios de naturaleza indígena.

El tercer capítulo, recoge las tipologías que desde el aspecto técnico son más apropiadas para efectos comparativos, para desarrollar las variables socioeconómicas que permite el censo de población y llegar a una serie de conclusiones que se espera tenga en cuenta el diseño de la política pública.

El cuarto capítulo expone las conclusiones y recomendaciones.

## **Capítulo I. Hacia la ciudad: migraciones internas y territorio**

El trabajo en campo se desarrolló con dos estrategias. La primera por medio de talleres participativos y la segunda por medio de entrevistas. De tal ejercicio podemos concluir lo siguiente.

Las estructuras familiares en la ciudad están disgregadas por la ausencia de territorio, lo cual dificulta las prácticas tradicionales y la vida comunitaria permeada por el sistema económico, lo que reproduce el riesgo de perder la cultura. Así la dualidad indisociable entre territorio y estructura social es fragmentada y las situaciones de discriminación y vulnerabilidad se acentúan. Así, si bien el territorio desde todas sus dimensiones tiende a desaparecer, también es un elemento de resistencia. Así, se pierde una relación física con el espacio, la relación con el ambiente y los recursos naturales; pero en algunos de los casos, las dimensiones del “pensamiento”, del espacio político y espiritual traducido en la memoria individual y colectiva, se activan como elementos de resistencia.

La dispersión habitacional en la ciudad, hace difícil que se lleven a cabo las prácticas comunitarias así como el ejercicio de normas y saberes propios comunitarios. Si se pudiera garantizar el acceso y la participación a estos elementos podría pensarse en la reconstrucción de las prácticas tradicionales y por ende algunos elementos originarios.

La unidad identidad, cultura y territorio deja de ser. Si bien uno tiene que ver con los otros y todo con lo uno, en el espacio urbano se ve amenazado no sólo por lo expuesto en todo lo anterior sino también por los discursos étnicos esencialistas que entre otras cosas justifican y sostienen los instrumentos jurídicos.

Se manifiesta que los cabildos urbanos son autoridad indígena, poseen un reglamento interno y espiritual, desde la cosmovisión. El poder que ejercen no es arbitrario, la autoridad funciona sobre una base comunitaria de forma regulada.

De los puntos anteriores se puede deducir en el abordaje del problema desde tres perspectivas. La primera sostiene que la cultura puede producirse y reproducirse según el contexto en el que se desarrollen e interactúen sus protagonistas. Para nuestro caso, que pueden originarse factores de índole cultural del contexto urbano. Una segunda postura donde los elementos simbólicos y culturales pueden ser replicados en el nuevo contexto. Y una tercera donde hay una mezcla heterogénea de las dos primeras.

No sobra aclarar que acudir a un esencialismo étnico, podría ser un elemento que pusiera en riesgo la identificación de factores de cada uno de las tres posturas pero además empañaría la búsqueda del conocimiento de los procesos étnicos indígenas en la ciudad. No se trata entonces de tomar una o la otra en particular, sino con base en los elementos empíricos poder identificar procesos diferenciados con dinámicas complejas que hace posible la pervivencia de los

indígenas en ciudad y poder re-pensar conceptos como el de etnicidad, territorio, cultura en el marco de nuestros hallazgos. De tal manera exponemos los factores que pueden empezar a diferenciar los procesos de poblamiento de los indígenas en la ciudad señalando las principales causas.

- a) Violencia, desplazamiento y despojo producido de la década de los 80s y en adelante
- b) La primera violencia del siglo XX
- c) Presiones económicas dados los procesos históricos
- d) El crecimiento implícito de la ciudad que llegó hasta territorios indígenas
- e) Población flotante en las ciudades buscando alternativas económicas y sociales
- f) El crecimiento de población indígena en ciudad con varias generaciones originales de la misma

De lo anterior podemos presumir que hay algunos indígenas que están en los municipios y ciudades desde el mismo momento de su origen, siendo su presencia una variable evidentemente importante en la configuración social, cultural y seguramente espacial del área urbana. Este caso, documentado por Zambrano (2008), permite establecer la participación en la vida comunitaria desde la misma formación de lo que se entendía como urbano y nos hace deducir que deben existir formas originarias de organización que van a la par con la consecución misma de lo que se entiende por urbano.

Otra situación es cuando la conformación de lo urbano, ya institucionalizada, permitió la llegada de indígenas que según los relatos, data de la primera violencia hacia 1920. Posteriormente otro movimiento migratorio hacia la mitad del siglo XX por las presiones dadas por los procesos de la industrialización y la centralización de la fuerza de trabajo que hizo movilizar población hacia las áreas urbanas. Seguramente este factor coincide con el comienzo de la transición demográfica que como veremos posteriormente no incidió notablemente en las estructuras de población de los indígenas. De ser así, podemos entender que el discurso a propósito de la modernización y el desarrollo no tuvo cabida en los migrantes indígenas. Finalmente, otros que llegaron por la avalancha de guerra en todo el territorio nacional.

Según esta cronología podemos concluir las siguientes situaciones: a) Indígenas originarios de ciudad; b) Indígenas con más de dos generaciones en la ciudad; c) Indígenas llegados por desplazamiento forzado y cuya nueva generación nació en las ciudades o municipios; d) Indígenas llegados a la ciudad por desplazamiento u otro factor con sus unidades familiares sin ningún miembro originario de las ciudades.

### **Migración hacia las ciudades y los procesos de urbanización**

La masificación del fenómeno de la migración en América Latina ocurrió en una forma específica de desplazamiento rural-urbano, que se estudió y caracterizó con relación a una incipiente expansión industrial en algunas ciudades y al empobrecimiento y el desempleo en el campo a partir de la década de 1940. El tema se ha abordado desde distintos acercamientos teórico-metodológicos. A partir de una visión macro-social se han utilizado datos censales y estadísticos para explicar la migración en sus vínculos con los procesos de industrialización y de urbanización. Las claras regularidades estadísticas que aparecen en estos procesos han confirmado que se trata de un fenómeno asociado a movimientos económicos. Desde otro acercamiento se ha intentado encontrar una pauta más variada de motivaciones, es decir, de razones por las cuales el emigrante dice haberse desplazado; en consecuencia, este enfoque tiende a afirmar que es la subjetividad del emigrante, su postura ante las condiciones objetivas,

lo que lo lleva a decidir sobre su partida, y el foco del análisis se centra entonces en la adopción de decisiones.

En la actualidad se observa que los factores que antiguamente determinaban la presencia de personas indígenas en las ciudades se han potenciado por los procesos de urbanización y de migración campo-ciudad, aunque las motivaciones, itinerarios y consecuencias sean muy distintos a los del resto de la población. En América Latina, los factores que condicionan la migración interna de los pueblos indígenas son la falta de territorio, la presión demográfica sobre sus tierras, los intereses de empresas nacionales e internacionales, el deterioro ambiental, la pobreza, la falta de agua y la búsqueda de mejores oportunidades económicas y educativas. En Colombia la ola de violencia derivó en que gran parte de la población se trasladar a las ciudades por la intensidad del conflicto armado. La experiencia de la región también indica que estos factores actúan de manera diferente según el contexto, dando lugar a realidades muy heterogéneas (CEPAL, 2007).

Según datos de los censos de la ronda de 2000, aproximadamente el 40% de la población indígena de América Latina residía en áreas urbanas, cifra que de todas formas es inferior a la registrada entre los no indígenas (80%). No obstante el predominio rural que los pueblos indígenas siguen teniendo en la actualidad, las modificaciones percibidas en la dinámica territorial instan a la formulación de políticas públicas que tengan en cuenta sus derechos individuales y colectivos, asumiendo la diversidad étnica también en los espacios urbanos (Del Popolo, Oyarce y Ribotta, 2009).

En el caso de Colombia, a pesar de que las condiciones de vida han mejorado durante los últimos años, especialmente en las áreas urbanas, no se pueden desconocer las inmensas grandes diferencias sociales interregionales e incluso dentro de las ciudades que se expresan territorialmente en la marginación, debido a la tasa de crecimiento acelerado con la que se asientan nuevas poblaciones en las ciudades. Este proceso ha generado cinturones de pobreza periféricos en condiciones de hacinamiento y sin la cobertura de los servicios mínimos de saneamiento básico, situación que golpea afecta especialmente a las poblaciones indígenas y afrodescendientes asentadas en la urbe. Este escenario se agrava con el hecho de que los mecanismos del Estado no han sido suficientes para frenar este rápido proceso de urbanización informal (Ministerio de Protección Social/IGAC, 2008).

Concluimos en varias betas de análisis. Uno, las formas de organización familiar en el marco del proceso temporal de la migración justificable bajo todo punto de vista por su relación directa con el territorio. Dos, las causas de su llegada a los centros urbanos. Tres, la participación en las dinámicas propias de la configuración de la ciudad de los indígenas como grupo en ocasiones minoritario pero otras mayoritario tal como veremos. Cuatro, la distribución espacial, demográfica y socioeconómica de los indígenas en contextos urbanos.

Los dos capítulos posteriores desarrollan principalmente el cuarto punto, señalando tangencialmente algunos elementos de los demás.

## **Capítulo II. Exploración de tipologías de análisis para la distribución poblacional y espacial de los indígenas en ciudad.**

### **Fuentes de Datos**

Para la aproximación demográfica de los indígenas en contextos urbanos tenemos en primer lugar los registros poblacionales étnicos entregados por las organizaciones para la

conformación del cabildo respectivo. Estas fuentes son de vital importancia dado que son propias de las comunidades y cuentan con información detallada sobre edad y sexo de las personas que los conforman. Su dificultad es que el formato del micro-dato varía de comunidad a comunidad, lo que obstaculiza su análisis agregado. Sin embargo, puede establecerse ciertos criterios y análisis de estructuras poblacionales, que si bien dependen de un proceso arduo de sistematización, pueden llevar a conclusiones interesantes.

Para el desarrollo de las tipologías de análisis y su posterior análisis socioeconómico se cuenta con la información del censo de Población y vivienda DANE (2005). Esta fuente en particular se caracteriza por levantar una información de momento de forma simultánea a toda la población lo cual representa una ventaja para este tipo de trabajos dada su cobertura.

### **Indígenas en contextos urbanos en el censo de Población y Vivienda 2005**

El Censo General 2005, contó a un total de 41.468.384 personas residentes en el territorio colombiano, de las cuales 5.709.238 personas se reconocieron pertenecientes a un grupo étnico. La población indígena, 1.392.623 personas, es el 3,43% de la población del país que dio información sobre su pertenencia étnica. De estas personas 298.275 estaban en áreas urbanas, las cuales representan el 21% de la población indígena y el 0.71 % del total nacional.

La población que se reconoció étnicamente en el 2005, el 14,06% del total, es significativamente mayor que la que se reconoció en el censo 93, la cual tan sólo representó el 3,13%. Esta mayor proporción en el 2005 es resultado, posiblemente, de la metodología empleada en el Censo General 2005 para captar la pertenencia étnica y del proceso de reconocimiento de las poblaciones étnicas que vive el país a partir de la Constitución de 1991.

Cuando observamos la población distribuida en ciudades encontramos que el mayor número de indígenas en ciudad están en los departamentos de Córdoba, Cauca, Atlántico, Nariño, Sucre y Tolima. Sin embargo, en proporción, resultan mucho más significativo los departamentos de Vaupés, Putumayo y Guainía. Encontramos un enclave importante desde el punto de vista demográfico que resulta también una paradoja. Si bien los espacios urbanos que en términos absolutos representan mayor cantidad de población indígena, ésta es poco significativa con respecto al total de las ciudades y municipios. En cambio aquellos espacios donde hay una proporción significativa, el número de indígenas es mucho menor. (Ver Tabla I). Este fenómeno se replica en las ciudades y municipios, existiendo algunas con poca densidad poblacional pero con una alta proporción de población indígena lo que abordaremos posteriormente y servirá como base para la reflexión a propósito de las tipologías.

### **Exploración de las tipologías de análisis**

A lo largo de mi trabajo con el Ministerio del Interior con comunidades étnicas, he descubierto que el problema de los estudios de población y sus consecuencias además de tener un carácter empírico, académico e investigativo, también tienen dimensiones políticas que en ocasiones rebasan todas las anteriores. Es por ello que en este capítulo trataremos de deslindarnos del aspecto meramente técnico, para dar cuenta de una realidad desde diferentes puntos de vista a nivel demográfico y espacial. A mi juicio, este es el centro de todo el texto que aquí se presenta. Es por ello que escribiré en primera persona la manera como llego a este conjunto de hipótesis.

Cuando el equipo del Ministerio me presentó el requerimiento de establecer un conjunto de tipologías para dar cuenta de la realidad de los indígenas en ciudad se me ocurrieron varias ideas que sin embargo, pensé, debían estar en el marco del trabajo en campo desarrollado entre

el 2012 y 2013. Lo primero que podría prever es aproximarse a las clasificaciones convencionales de ciudad y de allí observar a la participación de los indígenas en estos espacios. Empezando a programar las consultas en REDATAM, en la página del DANE noté con un tanto de atención y fascinación que existían muchos municipios con población indígena mayoritaria. Este dato en sí mismo representa un hallazgo muy importante dado que sustentaba un espacio urbano de naturaleza indígena. En esa búsqueda decidí que el centro del análisis debería ser la población indígena y no las ciudades y municipios. Por tanto mi unidad de observación se convirtió en mujeres y hombres de todas las edades que habitaban contextos urbanos por lo cual y dadas la diversidad de situaciones que se presentaban con los datos propuse las siguientes categorías que en cierto sentido están relacionadas con el trabajo de campo donde se evidencia una relación entre las autoridades étnicas asentadas en las zona rural y las organizaciones y poblaciones indígenas en el las ciudades. También trata de aproximarse a las particularidades propias de cada contexto de los procesos migratorios y la distribución espacial y demográfica. Así por ejemplo, no es lo mismo estar en una ciudad principal a habitar un municipio intermedio u otro con mayor representación de comunidad indígena. La presentamos a continuación.

1. Se escogen aquellos municipios que efectivamente tienen población indígena en la ciudad
2. Del universo acotado en el punto (1), se denotan aquellos municipios que tienen mayor población indígena hasta los que tienen cantidades más pequeñas, sugiriendo las siguientes tipologías: a) Población indígena mayor a 10.000 personas, b) Población indígena entre 5.000 y 9.999 personas, c) Población indígena de entre 1.000 y 4.999 personas, d) Población indígena de entre 500 y 999 personas, e) Población de entre 100 y 499 personas, f) Municipios con población indígena de entre 1 y 99 personas
3. De tales conjuntos, exceptuando el último, se identificaron aquellos municipios que: a) tienen una proporción grande de población indígena, b) tienen una proporción baja de población indígena. Ambos parámetros mediante el siguiente cociente:

$$\frac{\# \text{ Personas NO indígenas en el área urbana del municipio}}{\# \text{ Personas indígenas en área urbana del municipio}}$$

En cada uno de los municipios

4. De la misma forma, se construyó un indicador que da cuenta de la relación entre la población indígena en la zona urbana y la población indígena en la zona rural, el cual se calcula de la siguiente manera:

$$\frac{\# \text{ Indígenas rurales}}{\# \text{ Indígenas urbanos}}$$

En cada uno de los municipios

Con base en las cifras se proponen las siguientes tipologías:

1. Ciudades con una alta densidad poblacional y con una cantidad importante de población indígena. Es este conjunto estarán contenidas las ciudades principales: Bogotá, Medellín, Cali, Sincelejo y serán incluidas en el estudio. Alternativamente ACDI/VOCA sugiere incluir en esta tipología a Barranquilla, Cartagena, Rioacha, y Quibdó.

2. Municipios donde exista una proporción alta de población indígena urbana con respecto al total del municipio. Esto es que el cociente del indicador del punto (3) sea cercano a 1: San Andrés De Sotavento Córdoba, Chima Córdoba, Palmito Sucre, Coaspud Nariño.
3. Municipios con una cantidad importante de población indígena que tengan una relación con poblaciones de la zona rural: Puerto Carreño Vichada, Legizamo Putumayo, Ayapel Córdoba

Las presentes tipologías parten del supuesto de diferentes tipos de vida comunitaria, de socialización y de formas de organización propias desde una dimensión demográfica.

Ahora bien, de esta propuesta se desarrollaron las dos primeras, dado que el racero para delimitar la tercera es difuso. Podría suponer que si hay población en la zona rural y urbana del municipio habría una efectiva relación social, cultural y económica, o cuando hay una cantidad relativamente igual de personas indígenas en espacios rurales y urbanos, habría una relación entre ellas. De todas maneras una propuesta importante para aquellos que deseen profundizar en el tema es esta dimensión.

Ahora luego del encuentro de cabildos en la ciudad de Cali, concluí que el camino de abordar el problema con estas dos iniciales era el indicado. No obstante, las sugerencias y recomendaciones del equipo del Ministerio y de mis compañeras de ACIDI-VOCA, incluyeron también la reflexión sobre todo lo demás que aquí se presentan de forma resumida.

Empecemos mencionando que en Colombia existen, según el censo, 737 municipios de los 1123, con al menos un indígena en contextos urbanos. Esto corresponde al 72% de los municipios del país. Ahora bien 350 de ellos tienen 10 o menos personas, 194 entre 10 y 100 personas, 91 entre 100 y 500 personas, lo que deriva en que sólo 102 tienen una población indígena superior a 500 personas, lo que empieza a ser destacable dado lo pequeño de algunos municipios. Subrayar esta frontera es importante puesto que no toda la población estará organizada bajo la figura de cabildo.

La Tabla 4, es el listado completo de todos los municipios del país con población indígena clasificados por densidad poblacional. La Tabla 6 son los mismos datos, pero organizados por proporción, es decir la cantidad de población indígena en la ciudad en relación con el total de población del área urbana. En este último caso presentamos tres clasificaciones. La distribución porcentual de 10 en 10 puntos porcentuales, de 20 en 20 puntos porcentuales y por ultimo de 30 en 30 dejando un primer rango desde el 1 al 10 %. En todos los casos dejaremos un rango de 0 al 1%. En la Tabla 4 presento la misma información de la Tabla 2 organizada según la densidad poblacional total de las ciudades, por lo cual en este último caso la unidad de observación son los municipios presentados según la clasificación convencional para Colombia por número de habitantes: a) Menos de 20.000; b) De 20.000 a 49.999; c) De 50.000 a 99.999; d) De 100.000 a 499.000 habitantes; e) De 500.000 a 999.999; f) De 1.000.000 a 7.276.620 habitantes. Destaquemos todos los municipios con altas proporciones de indígenas en contextos urbanos están en las en la primera clasificación de menos de 20.000 habitantes. A continuación analizamos brevemente los resultados.

### ***Por densidad poblacional***

Las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manaure y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera que uno de los primeros hallazgos importantes, es que si bien el número de indígenas en cada uno de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios

con menos de dos mil indígenas. Por otro lado en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali la proporción de indígenas respecto a la población total es baja.

Mientras tanto, en los municipios señalados en amarillo hay una proporción de indígenas considerable con respecto a la población total del área urbana. En particular notamos con mayor incidencia a Chima, San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba, Palmito en el departamento de Sucre, Uribí en la Guajira y Tubará en Atlántico.

En otras ciudades como Sincelejo, Riohacha, Maicao, San Marcos y Mocoa, existen un número considerable de indígenas con respecto al total del municipio.

### ***Por proporción de la población indígena en ciudad. Clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales***

En esta clasificación el único municipio que se sitúa en el rango de más de 90 % de población indígena es Nariño en el departamento de Córdoba el cual posee un poco más del 93% de población indígena que corresponde a 1.966 personas de 2102. En el siguiente rango (80 al 90%) estarían incluidos cuatro municipios que juntos suman 8.168 personas indígenas, donde el municipio de Coyaima en el Departamento del Tolima tienen la mayor población indígena con 3.578 personas y Jambaló-Cauca la menor con 899 personas. En el siguiente rango encontramos otros cuatro municipios que tienen 13.553 personas indígenas, donde San Andrés de Sotavento-Córdoba tiene la mayor cantidad de habitantes indígenas con 6429 personas mientras Aldana-Nariño tiene 1.303 personas indígenas. En el intervalo de 60 al 70% sólo se ubica el municipio de Palmito en el departamento de Sucre con 2689 personas (Tabla 2).

Notamos que esta clasificación es importante, puesto que puede dar cuenta de diversos aspectos poblacionales y espaciales. Por ejemplo, notamos que los municipios del departamento de Nariño con población indígena concentran un número importante de población indígena. Si seguimos analizando intervalo a intervalo notamos que existe una diversidad importante en términos de tamaño poblacional. Es decir que en los rangos, no existe un patrón definido en el tamaño de los municipios, lo que indica una diversidad de situaciones a nivel demográfico.

Mencionemos también que los rangos de entre el 40 y el 50% son municipios poblacionalmente más grandes pero que sin embargo, siguen teniendo variaciones significativas, lo que se replica en el siguiente intervalo (30 a 40%) donde notamos que las mismas diferencias en la densidad. No obstante notamos que el tamaño de los municipios es más grande como es el caso de Chinú-Córdoba y Manaure-La Guajira. El recorrido analítico de lo anterior nos indica que en los primeros intervalos los municipios son más pequeños, y conforme la proporción va disminuyendo las densidades de población son más grandes o se concentran en uno o dos municipios. Posteriormente, en las siguientes propuestas de tipologías las conclusiones al respecto son similares por lo cual a continuación profundizo con más detalle incluyendo algunas variables estadísticas en las siguientes tablas.

Empecemos precisando que los la columna de “Intervalo” significa en cada clasificación cosas diferentes. Es así como el intervalo [1], en la clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales corresponde al intervalo de 90 a 100%, en la clasificación de 20 en 20 puntos porcentuales, corresponde al intervalo de 80 a 100%, en la clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales corresponde al intervalo de 70 a 100% y por último en la última clasificación corresponde al intervalo de 0 a 1%.



En lo sucesivo es menester hacer el mismo ejercicio, para lo cual suministramos la siguiente tabla.

Tabla 1

Intervalo	De 10 en 10	De 20 en 20	De 30 en 30	Entre 0 y 1
1	90 a 100 %	80 a 100 %	70 a 100 %	0 a 1%
2	80 a 90 %	60 a 80 %	40 a 70 %	
3	70 a 80 %	40 a 60 %	10 a 40 %	
4	60 a 70 %	20 a 40 %	1 a 10 %	
5	50 a 60 %	1 a 20 %		
6	40 a 50 %			
7	30 a 40 %			
8	20 a 30 %			
9	10 a 20 %			
10	1 a 10 %			

Por otro lado “N” significa el número de municipios que están en cada uno de los rangos. Así, para el caso de la clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales evidenciamos que sólo un municipio cae en el primer rango, 4 en el segundo y el tercero, 1 el cuarto y así sucesivamente. La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 7 donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 30 y el 40%, mientras que el promedio más pequeño está en el último intervalo, una proporción entre 1 y 10%. Es destacable que en los últimos cuatro rangos aparecen los municipios más grandes como Sincelejo (22.283), Riohacha (10.140), Manaure (9266) y Galapa (7919), así como en los últimos cinco intervalos aparece la población más pequeña lo que indica otra situación particular donde son poblaciones que además de pequeñas representan muy poca participación en el total del municipio.

**Tabla 2**

**Variables exploratorias de las tipologías propuestas de los indígenas en contexto urbano**

Intervalo	10 en 10 puntos %				20 en 20 puntos %				30 en 30 puntos %				Entre 0 y 1 %							
	N	Promedio de Habitantes indígenas	Población indígena más Grande	Población indígena más Pequeña	Agregado del rango (indígenas)	N	Promedio de Habitantes indígenas	Población indígena más Grande	Población indígena más Pequeña	Agregado del rango (indígenas)	N	Promedio de Habitantes indígenas	Población indígena más Grande	Población indígena más Pequeña	Agregado del rango (indígenas)	N	Promedio de Habitantes indígenas	Población indígena más Grande	Población indígena más Pequeña	Agregado del rango (indígenas)
1	1	1966	1966	1966	1966	5	2027	3578	899	10134	9	2632	6429	899	23687	287	233	15016	1	67001
2	4	2042	3578	899	8168	5	3248	6429	1303	16242	12	2399	6035	378	28785					
3	4	3388	6429	1303	13553	11	2372	6035	378	26096	37	2949	22283	23	109110					
4	1	2289	2289	2289	2289	19	3084	9266	334	58588	106	657	10140	6	69692					
5	5	1200	3128	378	5999	132	911	22283	6	120214										
6	6	3350	6035	744	20097															
7	9	4611	9266	544	41499															
8	10	1709	7919	334	17089															
9	27	1871	22283	23	50522															
10	106	657	10140	6	69692															

**Tabla 3**

**Variables exploratorias de las tipologías propuestas del total de la población urbana donde hay indígenas en contextos urbanos**

Intervalo	10 en 10 puntos %				20 en 20 puntos %				30 en 30 puntos %				Entre 0 y 1 %							
	N	Promedio de Habitantes	Población más Grande	Población más Pequeña	Agregado del rango	N	Promedio de Habitantes	Población más Grande	Población más Pequeña	Agregado del rango	N	Promedio de Habitantes	Población más Grande	Población más Pequeña	Agregado del rango	N	Promedio de Habitantes	Población más Grande	Población más Pequeña	Agregado del rango
1	1	2102	2102	2102	2102	5	2337	4224	1055	11687	9	3353	8738	1055	30173	287	97207	6763325	231	27898521
2	4	2396	4224	1055	9585	5	4591	8738	1790	22954	12	5030	13469	641	60363					
3	4	4622	8738	1790	18486	11	5081	13469	641	55895	37	15846	218430	165	586319					
4	1	4468	4468	4468	4468	19	9479	28337	1364	180098	106	17330	294731	204	1837006					
5	5	2126	5494	641	10630	132	16994	294731	165	2243227										
6	6	7544	13469	1672	45265															
7	9	12923	26654	1394	116308															
8	10	6379	28337	1364	63790															
9	27	15045	218430	165	406221															
10	106	17330	294731	204	1837006															

Finalmente encontramos que el agregado de personas en municipios urbanos que proporcionalmente son entre el 1 y 10 % de la población total del municipio es el más grande con 69.962 personas, siendo significativo las 41.499 personas y 50.522 del intervalo 7 y 9 respectivamente. Esto induce la conclusión de que en la mayoría de los casos encontramos poblaciones indígenas pequeñas que son poco representativas con respecto al total de la población, pero que por el contrario, existen poblaciones indígenas también pequeñas que han configurado espacio de naturaleza urbana.

### ***Por proporción de la población indígena en ciudad. Clasificación de 20 en 20 puntos porcentuales***

La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 2 donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 60 y el 80%, mientras que el promedio más pequeño está en el quinto intervalo, una proporción entre 1 y 20%. En último rango aparece Sincelejo (22.283). Por otro lado, Manaure (9266) aparece como la población indígena más grande del cuarto intervalo, Riosucio en el departamento de Caldas del tercer intervalo (6035), San Andrés de Sotavento (6.429) en el segundo y Coyaima (3578) en el primero. Sólo en el intervalo 2 la población indígena más pequeña supera los 1.000 habitantes, de lo que deducimos que hay una diferencia poblacionalmente significativa en los municipios de cada intervalo. Notemos que al reducir la clasificación la diversidad de situaciones de análisis es más ajustada pero a la vez más similar en términos de las cifras absolutas. Por ejemplo, Riosucio-Caldas y San Andrés de Sotavento-Córdoba, son muy similares en su densidad poblacional, pero a la vez notamos que no hay un patrón que corresponda a la diversidad de situaciones demográficas que se presentan en cada una de las clasificaciones no obstante el [N] cambie en cada una de las propuestas.

### ***Por proporción de la población indígena en ciudad. Clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales***

Esta clasificación tiene 4 intervalos. Si bien el último acumula el mayor número de municipios el intervalo no tiene el mismo rango de los demás y va desde 1 a 10 %. Con esta precisión, se observa que los dos primeros rangos son poblacionalmente parecidos pero además, acumulan un número similar de personas que Sincelejo. Así esta clasificación ofrece ventajas de carácter técnico para efectos de comparación. La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 3 donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 10 y el 40%, mientras que el promedio más pequeño está en el primer intervalo, una proporción entre 70 y 100%. Los municipios más pequeños son casi los mismos que ofrecen las otras clasificaciones.

### ***Por densidad poblacional total de las ciudades***

Las ciudades más grandes con presencia indígena son Bogotá, seguida de Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena; mientras los contextos urbanos más pequeños son Fuquene, Cúcuta y Tarairá. Los municipios con un total de población de menos de 20.000 habitantes que tienen indígenas en su contexto urbano son 600 con 127.857 indígenas, mientras que 81 tienen entre 20.000 y 50.000 habitantes con 54.925 indígenas, 38 de 50.000 a 100.000 habitantes con 18.591 indígenas, 30 de 100.000 a 500.000 habitantes con 61.273 indígenas, 3 de 500.000 a 1.000.000 con 7.524 indígenas y 4 de más de un millón de habitantes con 28105 indígenas. En otras palabras,

el 42.8% de los indígenas en contextos urbanos del país están repartidos en 600 municipios con menos de 20.000 habitantes, el 18.4% en 81 municipios con 20.000 a 50.000 habitantes, el 6.2 % en 38 municipios de 50.000 a 100.000 habitantes, el 20.5% en 30 municipios de 100.000 a 500.000 habitantes, el 2.5% en 3 municipios de 500.000 a 1.000.000 de habitantes y finalmente el 9.4% en municipios con más de 1.000.000 de habitantes.

Concluimos diciendo que los indígenas en contextos urbanos están mayoritariamente en municipios pequeños, mientras las ciudades grandes de más de 500.000 habitantes no alcanzan a albergar el 12% de la población indígena. Sumado a lo anterior, tenemos en el país una diversidad de situaciones poblacionales que implican dos cosas. La primera que la dispersión de los indígenas en ciudad es muy grande, tanto así que el 72 % de los municipios del país tienen al menos un indígena en su área urbana. La segunda que cuando la población es significativamente grande, no hay un comportamiento o patrón común que pueda clasificar con cabalidad todo el abanico de situaciones que se puedan presentar. Hemos propuesto cinco alternativas de análisis que evidencian esta situación, pero que también pueden ser motivo de un análisis posterior profundo y detallado. Por ahora, los datos presentados y las diversas alternativas son importantes para la construcción posterior de la política pública. A nivel técnico-analítico, consideramos como pertinente considerar la clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales para el análisis socioeconómico en combinación con la situación de las ciudades principales (Bogotá, Medellín y Cali) y otras que por su densidad poblacional total e indígena son importantes como el caso de Sincelejo, Galapa y Riohacha. De esta manera creemos que podemos tener mayor efectividad en el análisis porque podemos reunir mayor número de municipios que recojan las particularidad de muchos otros garantizado la comparación.

## **Capítulo V. Caracterización socioeconómica**

En este punto exponemos los primeros resultados de orden sociodemográfico a nivel nacional. Es posible observar estas mismas variables a escalas más pequeñas como departamentos y municipios así agregar algunos según las tipologías convenidas. Por ejemplo, notamos en la tabla 2 que nueve municipios tienen más del 70% de población indígena así que analíticamente podríamos agruparlos para notar su comportamiento sociodemográfico.

La lectura entonces de estos de estos resultados parciales, deben posibilitar diferentes alternativas de construcción analítica para evaluar su pertinencia a la luz de la construcción del protocolo de inscripción de cabildos urbanos y los lineamientos de política. Es importante anotar las dificultades que aún existen en el país en el tema de auto-reconocimiento étnico, así como la omisión censal referida por el DANE.

Recordemos que el total de indígenas en ciudad corresponde a 298.275 de un total nacional de 1.392.623 que representa el 21 % de la población indígena y el 0,71% del total de la población nacional (41.468.384). Están distribuidas en 84 etnias muchas de las cuales están en peligro de extinción. Examinamos a continuación exclusivamente el grupo de población indígena que para el año 2005 se encontraba en áreas urbanas.

### ***Análisis de tipologías***

Empecemos recordando, que las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manaure y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera, si bien el número de indígenas en cada uno de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios con menos de dos mil indígenas, tal como vimos en el capítulo anterior. Por otro lado, en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali la proporción de indígenas respecto a la población total es baja.

Mientras tanto, en los municipios señalados en amarillo hay una proporción de indígenas considerable con respecto a la población total del área urbana. En particular notamos con mayor incidencia a Chima, San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba, Palmito en el departamento de Sucre, Uribí en la Guajira y Tubará en Atlántico.

En otras ciudades como Sincelejo, Riohacha, Maicao, San Marcos y Mocoa, existen un número considerable de indígenas con respecto al total del municipio.

Estas diferencias pueden derivar en diversas situaciones políticas y organizativas de los indígenas en ciudad, así como formas de apropiación de la ciudad, formas de ver el territorio como mecanismo de resistencia, sin olvidar niveles de racismo y exclusión.

Tabla 4

Distribución de indígenas en ciudad. Tipología I				
MUNICIPIO - DEPARTAMENTO	POBLACIÓN INDÍGENA	% CON RESPECTO A LA POBLACIÓN INDÍGENA URBANA TOTAL	POBLACIÓN TOTAL	% RESPECTO A LA POBLACIÓN DEL MUNICIPIO
SINCELEJO - SUCRE	22283	7.47	218430	10.20
BOGOTA	15016	5.03	6763325	0.22
RIOHACHA - LA GUAJIRA	10140	3.40	137224	7.39
MANAURE - LA GUAJIRA	9266	3.11	26654	34.76
CALI - VALLE DEL CAUCA	9237	3.10	2039626	0.45
GALAPA - ATLANTICO	7919	2.65	28337	27.95
CHINU - CORDOBA	7054	2.36	20997	33.60
SAMPUES - SUCRE	6698	2.25	18329	36.54
SAN ANDRES SOTAVENTO - CORDOBA	6429	2.16	8738	73.58
RIOSUCIO - CALDAS	6035	2.02	13469	44.81
MITU - VAUPES	5892	1.98	13171	44.73
MAICAO - LA GUAJIRA	5380	1.80	64011	8.40
NATAGAIMA - TOLIMA	5014	1.68	13499	37.14
CUCUTA - NORTE DE SANTANDER	5004	1.68	566244	0.88
INIRIDA - GUAJIRA	4785	1.60	10891	43.94
POPAYAN - CAUCA	4579	1.54	227840	2.01
TUBARA - ATLANTICO	4284	1.44	5935	72.18
PUEBLO NUEVO - CORDOBA	4273	1.43	11394	37.50
VALLEDUPAR - CESAR	4199	1.41	294731	1.42
IPIALES - NARIÑO	4124	1.38	74567	5.53
SAN MARCOS - SUCRE	4083	1.37	29172	14.00
MOCOA - PUTUMAYO	3994	1.34	26439	15.11
COYAIMA - TOLIMA	3578	1.20	4224	84.71
MALAMBO - ATLANTICO	3519	1.18	93133	3.78
MOMIL - CORDOBA	3394	1.14	8775	38.68
BARANOA - ATLANTICO	3336	1.12	41784	7.98
IBAGUE - TOLIMA	3324	1.11	465859	0.71
URIBIA - LA GUAJIRA	3128	1.05	5494	56.93
MEDELLIN - ANTIOQUIA	2952	0.99	2183557	0.14
USIACURI - ATLANTICO	2811	0.94	7736	36.34
TUQUERRES - NARIÑO	2740	0.92	16489	16.62
PALMITO - SUCRE	2689	0.90	4468	60.18
LA APARTADA - CORDOBA	2566	0.86	10162	25.25
SAHAGUN - CORDOBA	2449	0.82	44855	5.46
ORTEGA - TOLIMA	2445	0.82	7530	32.47
ORITO - PUTUMAYO	2442	0.82	17731	13.77
PUERTO LIBERTADOR - CORDOBA	2406	0.81	13425	17.92
CHIMA - CORDOBA	2390	0.80	2822	84.69
PEREIRA - RISARALDA	2378	0.80	358681	0.66
LORICA - CORDOBA	2232	0.75	45099	4.95
RESTO DE MUNICIPIOS	91808	30.78		
TOTAL	298275	100		

Fuente: Elaboración propia con base en el censo de Población DANE (2005)

La siguiente tabla, representa la relación de la población indígena con respecto a al total del área urbana. El primer grupo denota los municipios que tienen más del 70% de población indígena. Sin embargo notamos que la densidad poblacional es pequeña. En otras palabras, son municipios pequeños mayoritariamente indígenas. Esto tiene algunos atenuantes de tipo técnico dado que los indicadores demográficos funcionan mejor con agregados de datos más grandes, por lo cual en un

análisis posterior convendría agrupar las poblaciones. Sin embargo, indagar sobre esta dinámica resulta muy interesante puesto que cabría la posibilidad de estimar indicadores específicos de fecundidad y mortalidad acudiendo a métodos indirectos y bajo el supuesto de una población netamente indígena.

Otro elemento importante es que en las dos tablas, referentes a los desplegados de la tipología uno y dos, hay municipios en común. Es decir que tienen la característica de una densidad de población indígena importante con respecto al nivel nacional pero además son mayoritariamente la población del municipio. Es el caso de San Andrés de Sotavento, Tubará, Coyaima, y en menor medida Uribia y Palmito, subrayando el caso importante de Sincelejo como ciudad capital.

Un trabajo de campo sobre estas particularidades concluiría en el análisis en un espacio urbano eminentemente indígena que conduciría a una hipótesis: La existencia de elementos de orden cultural, político y comunitario donde la etnicidad puede constituir un elemento sustantivo de lo urbano.

En el presente capítulo profundizaremos de forma comparativa seis ciudades del país que por un lado, reflejan las situaciones de las diferentes clasificaciones abordadas en el capítulo anterior. Reunimos en dos tipologías los municipios cuya proporción de población indígena con respecto al total es mayor al 40%. La Tipología I reúne a Cordoba-Nariño, Mallama-Nariño, Jambalo-Cauca, Coyaima-Tolima, Chima-Cordoba, Coaspud-Nariño, San Andrés de Sotavento-Cordoba, Aldana-Nariño y Tubará-Atlántico; todos estos municipios con más del 70 % de su población indígena. La tipología II reúne a Palmito-Sucre, Toribio-Cauca, Cururu-Vaupés, Uribia-La Guajira, San Sebastián-Cauca, Purace-Cauca, Riosucio-Caldas, Mitu-Vaupés, Cumbal-Nariño, Inirida-Guainia, Santa Cruz-Nariño y Puerto Nariño-Amazonas; todos estos municipios con proporciones que asilan entre el 40 y el 70% de población indígena en sus cabeceras. Estas tipologías corresponden a varios municipios de varias zonas del país cuyas realidades si bien son distintas, demográficamente son contrastables con otros espacios urbanos urbanos del país, cuyos agregados de población presentamos a continuación. De manera que en el análisis de las variables socioeconómicas aparecerán comparativamente cada uno de estos municipios y tipologías analíticas.

Tabla 5

Densidades poblacionales de las tipologías y municipios de análisis							
Tipología I	Tipología II	Bogotá	Cali	Medellín	Galapa	Riohacha	Sincelejo
23687	28785	15032	9237	2952	7919	10140	22283

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de población DANE (2005)

Tabla 6

Tipología II. Distribución de indígenas con base en la proporción de habitantes de los municipios

RANGOS	MUNICIPIO - DEPARTAMENTO	POBLACIÓN MUNICIPIO	POBLACIÓN INDÍGENA	PROPORCIÓN (%)
Entre el 70 y 100 %	CORDOBA - NARIÑO	2102	1966	93,53
	MALLAMA - NARIÑO	1484	1301	87,67
	JAMBALO - CAUCA	1055	899	85,21
	COYAIMA - TOLIMA	4224	3578	84,71
	CHIMA - CORDOBA	2822	2390	84,69
	CUASPUD - NARIÑO	2023	1537	75,98
	SAN ANDRES SOTAVENTO - CORDOBA	8738	6429	73,58
	ALDANA - NARIÑO	1790	1303	72,79
Entre el 40 y el 70 %	TUBARA - ATLANTICO	5935	4284	72,18
	PALMITO - SUCRE	4468	2689	60,18
	TORIBIO - CAUCA	1699	1016	59,80
	CARURU - VAUPES	641	378	58,97
	URIBIA - LA GUAJIRA	5494	3128	56,93
	SAN SEBASTIAN - CAUCA	1043	572	54,84
	PURACE - CAUCA	1753	905	51,63
	RIOSUCIO - CALDAS	13469	6035	44,81
	MITU - VAUPES	13171	5892	44,73
	CUMBAL - NARIÑO	1672	744	44,50
	INIRIDA - GUAINIA	10891	4785	43,94
	SANTACRUZ - NARIÑO	4275	1864	43,60
	PUERTO NARIÑO - AMAZONAS	1787	777	43,48
	TOTORO - CAUCA	1394	544	39,02
	MOMIL - CORDOBA	8775	3394	38,68
	PUEBLO NUEVO - CORDOBA	11394	4273	37,50
Entre el 10 y el 40 %	NATAGAIMA - TOLIMA	13499	5014	37,14
	SAMPUES - SUCRE	18329	6698	36,54
	USIACURI - ATLANTICO	7736	2811	36,34
	MANAURE - LA GUAJIRA	26654	9266	34,76
	CHINU - CORDOBA	20997	7054	33,60
	ORTEGA - TOLIMA	7530	2445	32,47
	GUACHUCAL - NARIÑO	3228	950	29,43
	GALAPA - ATLANTICO	28337	7919	27,95
	COLON - PUTUMAYO	2401	655	27,28
	PURISIMA - CORDOBA	6142	1623	26,42
	TOLU VIEJO - SUCRE	5238	1339	25,56
	LA APARTADA - CORDOBA	10162	2566	25,25
	SILVIA - CAUCA	4099	1025	25,01
	CALDONO - CAUCA	1364	340	24,93
	SANTA ROSA - CAUCA	1393	338	24,26
	LA SIERRA - CAUCA	1426	334	23,42
	PAEZ - CAUCA	2709	538	19,86
	INZA - CAUCA	2182	427	19,57
	QUINCHIA - RISARALDA	7560	1472	19,47
	MIRAFLORES - GUAVIARE	1591	305	19,17
	SIBUNDOY - PUTUMAYO	7962	1466	18,41
	SANTIAGO - PUTUMAYO	2081	374	17,97
	PUERTO LIBERTADOR - CORDOBA	13425	2406	17,92
	ILES - NARIÑO	1733	298	17,20
	SAN ANTONIO - TOLIMA	4352	728	16,73
	TUQUERRES - NARIÑO	16489	2740	16,62
	CUMARIBO - VICHADA	4486	729	16,25
	RICARTE - NARIÑO	2085	324	15,54
	MARMATO - CALDAS	1122	170	15,15
	MOCOA - PUTUMAYO	26439	3994	15,11
	LEGUIZAMO - PUTUMAYO	7142	1026	14,37
	SAN MARCOS - SUCRE	29172	4083	14,00
	TARAIRA - VAUPES	165	23	13,94
	ORITO - PUTUMAYO	17731	2442	13,77
	PUERTO CARREÑO - VICHADA	9926	1360	13,70
	SAPUYES - NARIÑO	1636	214	13,08
	ROBERTO PAYAN - NARIÑO	849	104	12,25
	PUEBLO BELLO - CESAR	4090	500	12,22
	POTOSI - NARIÑO	2016	235	11,66
	PUERTO CAICEDO - PUTUMAYO	2975	345	11,60
ALTO BAUDO - CHOCO	6300	719	11,41	
SUPIA - CALDAS	11573	1217	10,52	
SINCELEJO - SUCRE	218430	22283	10,20	

Fuente: Elaboración propia con base en el censo de Población DANE (2005)



## *Estructuras Edad y Sexo*

Dividimos los municipios y tipologías de análisis por densidad poblacional para ilustrar las diferencias de forma más clara. En la primera estructura de población, a la izquierda, notamos que la tipología I y II tiene un comportamiento demográfico que aun sustenta altos niveles de fecundidad, siendo las primeras edades las que más tienen población, mientras para el caso de Sincelejo demarcado en líneas verdes y Bogotá sombreada en amarillo y azul esta dinámica es inversa, puesto que presentan que se ha reducido el número de niños y

Gráfico 1

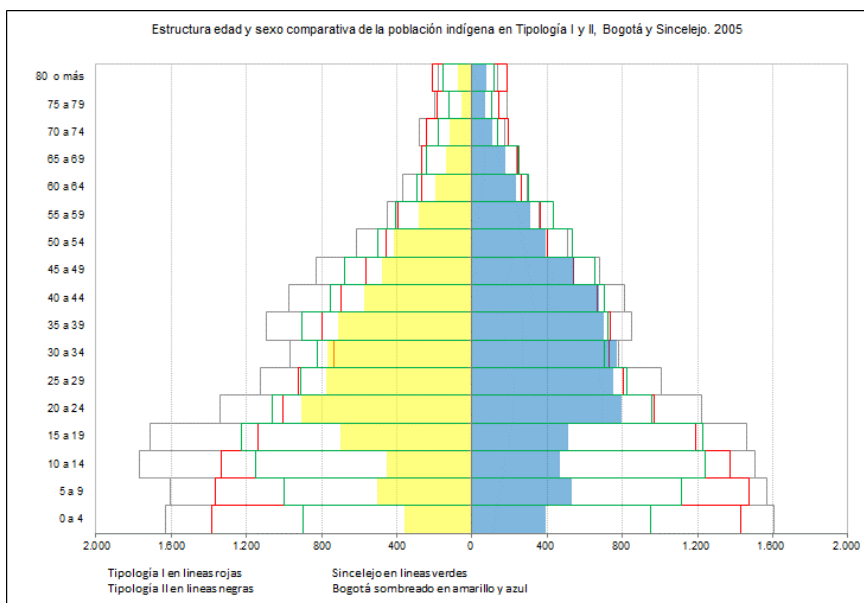
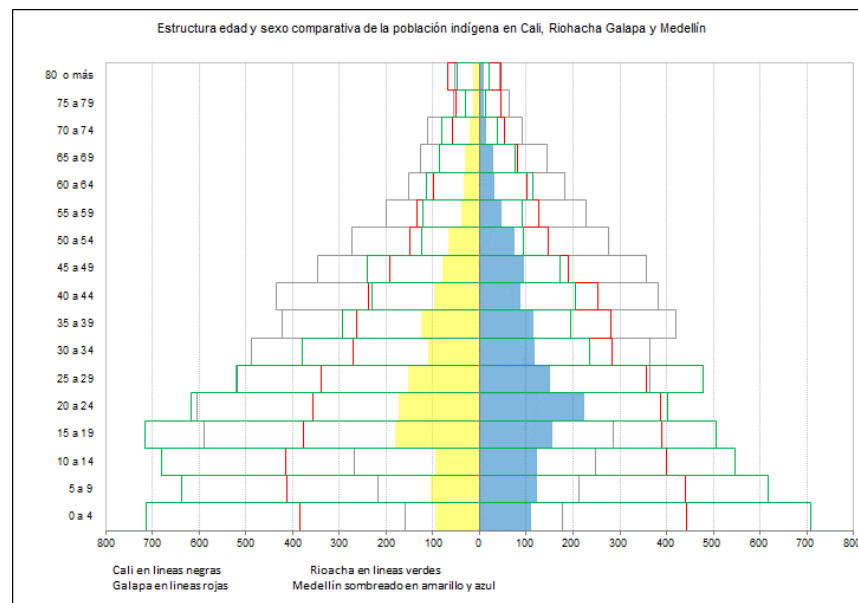


Gráfico 2



de niñas, lo que puede corresponder a dinámicas de migración diferentes. Parecido a las tipologías I y II notamos la estructura sombreada en líneas verdes de Riohacha, lo que puede corresponder a la dinámica convencional de un grupo étnico con altos niveles de fecundidad y mortalidad. En tanto Galapa, permanece con los niveles de fecundidad medianamente estables, para terminar observando que en Cali y Medellín el comportamiento es similar que en Bogotá y Sincelejo. Concluimos que a mayor sea el tamaño de la ciudad la estructura de población indígena tiene unos cambios significativos con respecto a poblaciones que se asientan en municipios pequeños. Efectivamente pueden existir excepciones como lo es Riohacha que a pesar de su tamaño, su población indígena sigue teniendo altos niveles de fecundidad. En archivo anexo mostramos por separado todas las estructuras de población y su correspondiente análisis de demografía estática.

## Acceso a servicios públicos

Tabla 7

Situación de las viviendas de indígenas en ciudad en las tipologías y municipios de análisis en porcentaje (%). 2005

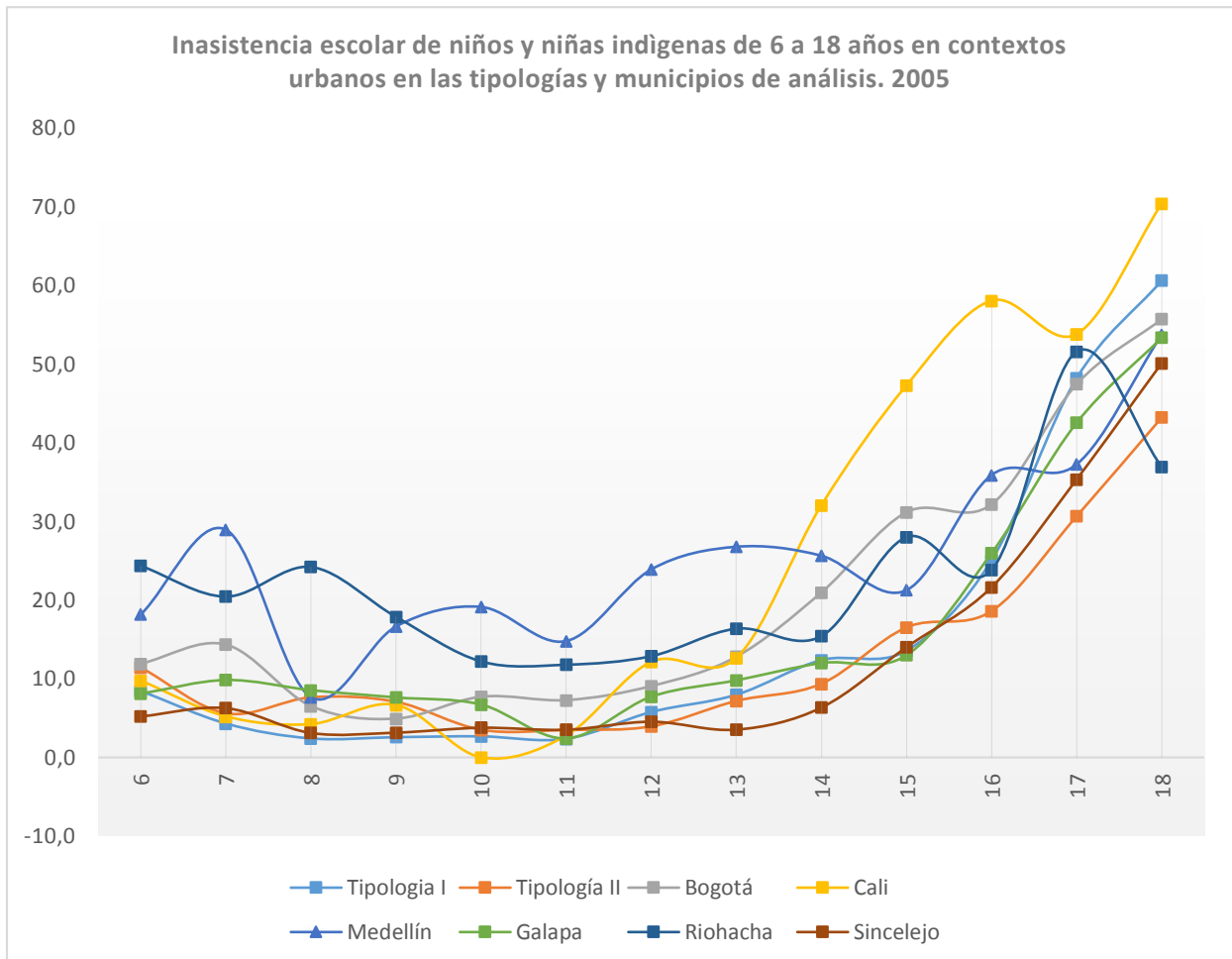
Categorías	Electricidad	Alcantarillado	Acueducto	Gas	Teléfono
<b>Tipología I</b>					
SI	97,31	65,35	88,28	37,70	24,48
NO	2,69	34,65	11,72	62,29	75,49
<b>Tipología II</b>					
SI	92,92	62,37	80,34	5,39	19,93
NO	7,08	37,63	19,66	94,61	79,02
<b>Bogotá</b>					
SI	98,76	93,79	96,69	71,38	80,76
NO	1,22	6,18	3,29	28,58	19,15
<b>Cali</b>					
SI	98,83	96,86	97,67	57,45	77,72
NO	1,07	3,04	2,23	42,35	22,06
<b>Medellín</b>					
SI	85,47	83,10	83,40	12,03	0,00
NO	14,53	16,90	16,60	87,77	0,00
<b>Galapa</b>					
SI	98,62	1,06	92,85	80,46	14,41
NO	1,38	98,94	7,15	19,54	85,59
<b>Riohacha</b>					
SI	79,91	49,45	68,27	46,39	24,84
NO	20,09	50,55	31,73	53,16	74,14
<b>Sincelejo</b>					
SI	97,36	80,25	74,24	78,32	44,45
NO	2,64	19,75	25,76	21,66	55,53

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de población DANE (2005)

Las variables desplegadas en esta sección hacen alusión convencional de NBI. Bajo esta lógica la ausencia de Alcantarillado o Acueducto denota que el hogar tiene Necesidades básicas insatisfechas. En esta oportunidad y en adelante, hay que destacar que la unidad de análisis son las personas y no los hogares por lo cual no podemos afirmar o denegar este indicador. Por otro lado, consideramos importante sobre todo para los hermanos y hermanas indígenas que aparezcan los datos en su valor absoluto por lo cual tal información se encuentra anexa. Destacamos que en las Tipologías I y II la ausencia de alcantarillado alcanza niveles de casi 40%, mientras la electricidad en los municipios que reúnen éstas dos categorías. En las ciudades más grandes como el caso de Medellín, Bogotá y Cali el acceso a servicios es mejor aunque no satisfactorio. Por ejemplo en la ciudad de Medellín un poco menos del 17% de la población no tiene acceso a Alcantarillado ni Acueducto. La situación es más preocupante en ciudades más pequeñas, por ejemplo en Galapa, la mitad de población indígena no tiene acceso al servicio de alcantarillado. Sumado a todo lo anterior, la información referida da cuenta de la situación de las viviendas indígenas en ciudades lo que representa un mundo de carácter simbólico que a la luz de la política debe ser analizado e incluido de forma diferencial.

## Asistencia a la escuela

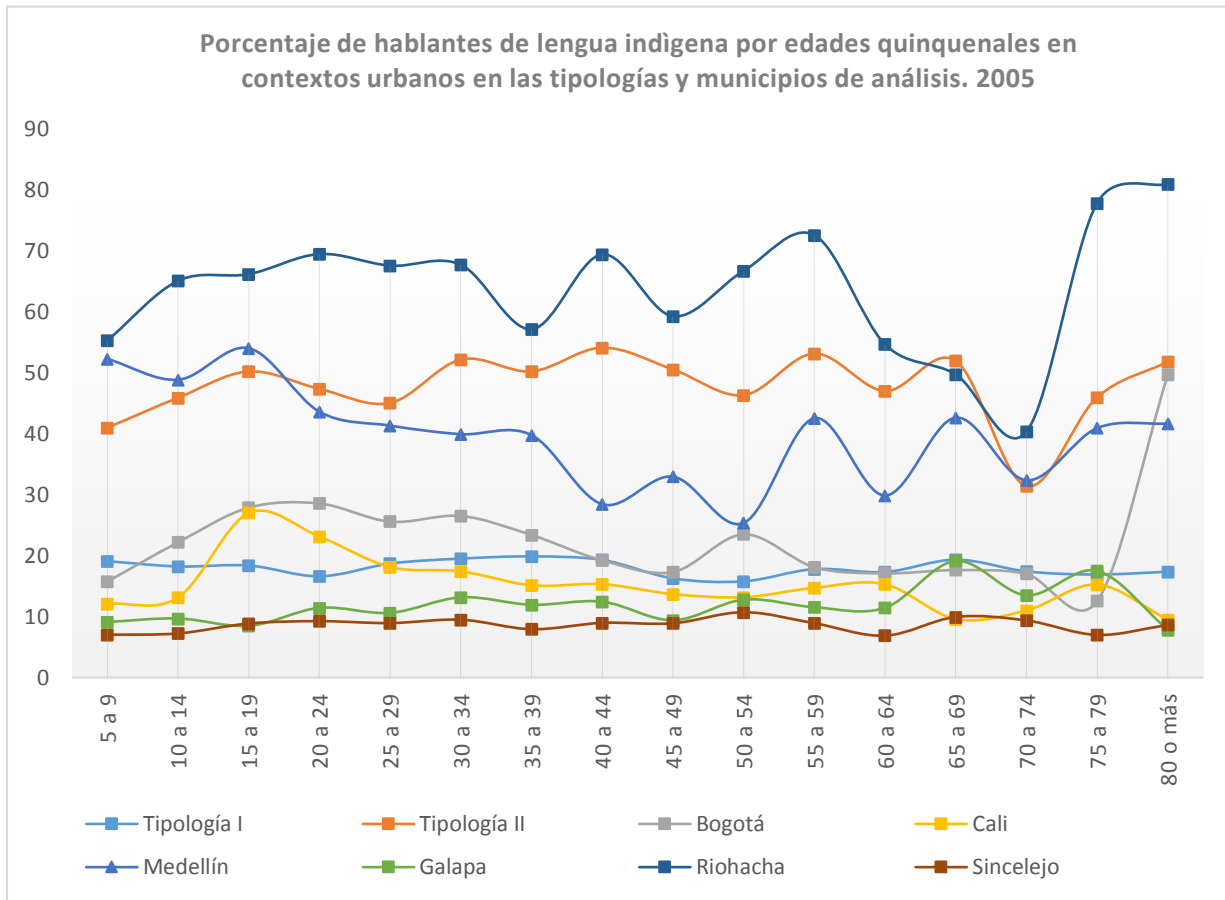
Gráfico 3



En esta gráfica se compara el porcentaje de población que no asiste a la escuela de cada uno de los municipios en cuestión por edades desde los 6 a los 18 años. En todos los casos la situación es preocupante, sobretodo en edades posteriores a los 13 años, donde suponemos hay una deserción importante por el cambio de la primaria al bachillerato. Los casos más preocupantes en las primeras edades corresponden a Riohacha y Medellín, donde las demás zonas se comportan relativamente igual. Subrayamos que en las Tipologías I y II la tendencia de participación es buena en comparación con otros municipios, incluyendo las edades posteriores donde se presume los niños y niñas pasan a bachillerato. Esto nos puede indicar que mientras más grande sea la ciudad, menores pueden ser las posibilidades de participar en la escuela, puesto que en ciudades intermedias la tendencia es menos preocupante que por ejemplo en Medellín. Particularmente en Cali, notamos que a partir de los 13 años, los niños y niñas no participan en la escuela, hasta el punto que a los 17 años, un poco más de la mitad de esta población no asiste a la escuela. Este comportamiento a esta edad es similar a la Tipología I y en Bogotá. Esta última ciudad también denota una grave situación en esta materia en casi todas las edades, siendo Sincelejo el caso menos dramático.

## Habla de Lengua indígena

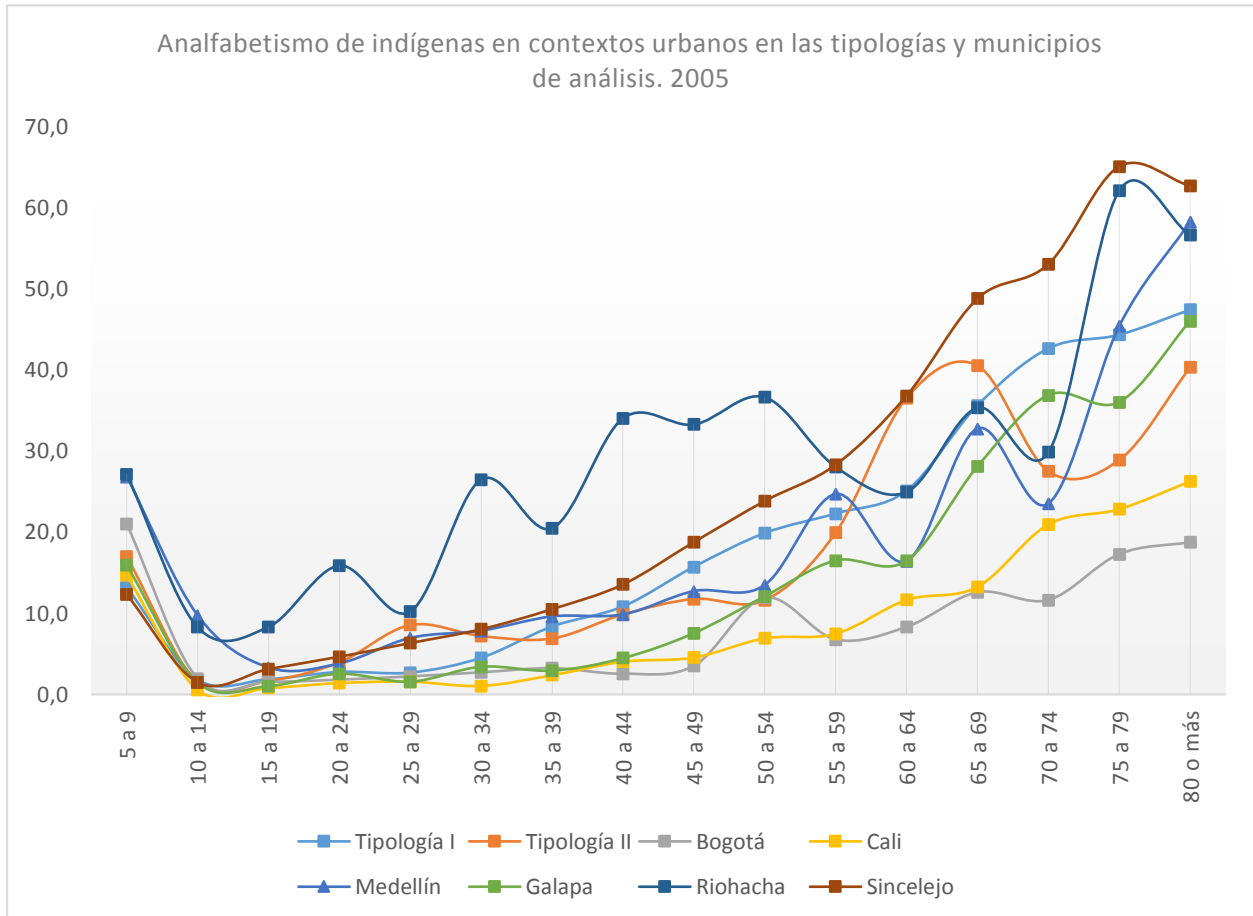
Gráfico 4



En este análisis recogemos comparativamente la situación de habla de la población indígena por edades quinquenales. Para este propósito habría que incluir otras variables de análisis, como es el caso del pueblo indígena y la pervivencia de su lengua, pero además el habla del castellano. Esta imposibilidad de la fuente de información debe ser motivo de debate para su inclusión en censos de población posteriores. Con estos atenuantes, observamos que el municipio donde aún perdura la lengua de forma significativa en todas las edades es Riohacha donde seguramente está mayoritariamente el pueblo Wayuu. En este caso es importante cómo la curva decrece en edades mayores, entre los 60 y los 75 años, siendo un factor de indagación en campo o sobre la calidad de la fuente de información. Por otra parte en los municipios que hacen parte de la Tipología II, notamos que en casi todos los rangos de edad, la mitad de población es hablante de lengua indígena, seguida por la ciudad de Medellín donde el fenómeno es muy interesante, dado que al parecer hay mayor porcentaje de hablantes a las primeras edades que en edades adultas. En Bogotá la mayor proporción de hablantes (casi 30%) están entre los 15 y los 40 años, sin embargo reiteramos que habría que cruzar la información por pueblo en todos los casos. Finalmente notamos que Sincelejo y Galapa son las ciudades donde se sabe o existe una lengua indígena, donde en la mayoría de las edades no supera más del 10 % la población hablante.

## Analfabetismo

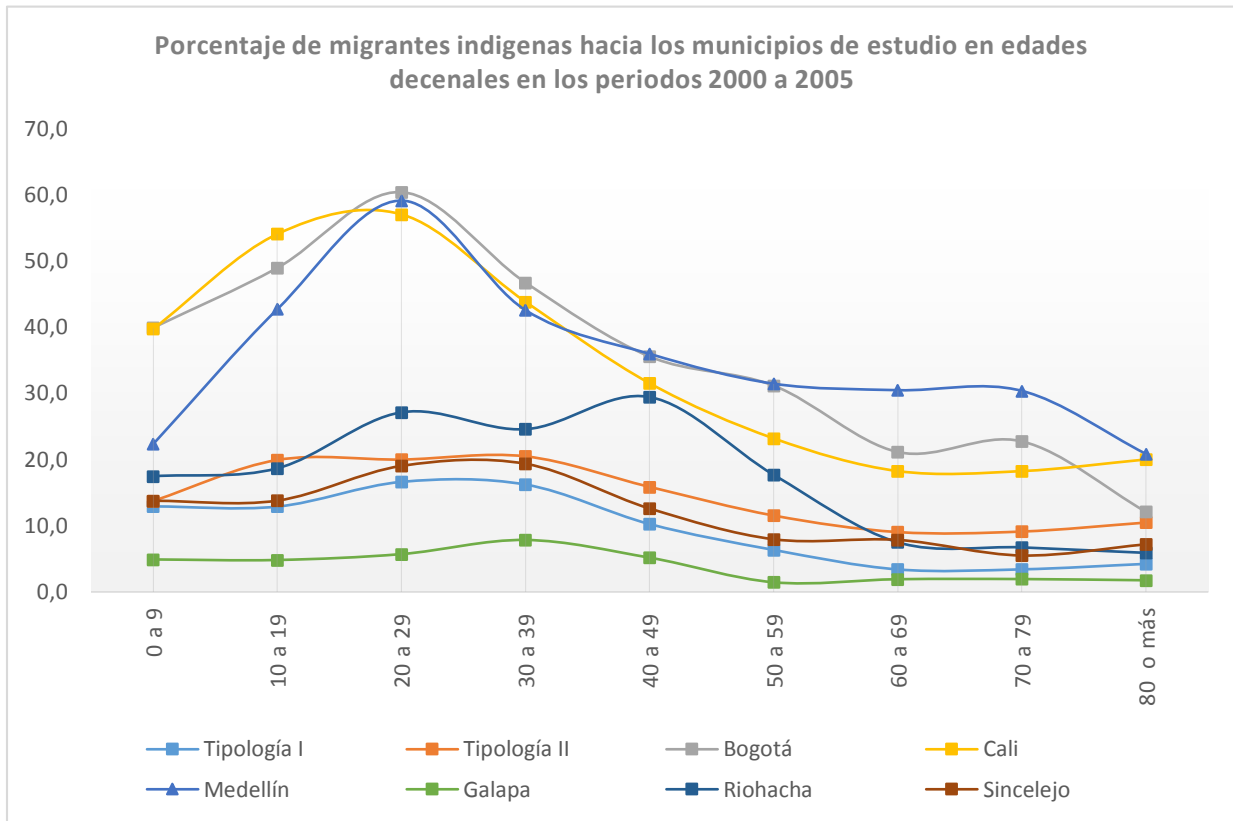
Gráfico 5



Acá se da cuenta de los niveles de analfabetismo de la población indígena por edades quinquenales. Empecemos evidenciando que el caso más preocupante es Riohacha, que sin embargo es los municipios que muestran mayores niveles de uso de la lengua propia. Esto sostiene aún más la tesis de la necesidad de medir estas variables desde un enfoque étnico-demográfico diferente. Por un lado la exclusión al no usar el castellano, sobretodo en contextos urbanos, pero por otro, la exclusión por la misma pérdida de la lengua. En todo caso notemos que el siguiente caso es el de Sincelejo, diferente en todo sentido al de Riohacha, municipio en el cual no hay una pervivencia significativa de la lengua indígena. En el caso de Cali y Bogotá, ciudades donde los niveles de analfabetismo son bajos en relación al resto de municipios, en particular edades superiores a los 50 años. Es preocupante que en todos los casos los niveles de analfabetismo son altos en el primer rango de edad, asilando ente el 12 y el 30%, lo cual resulta significativo y puede estar asociado como vimos antes al retardo de entrada a la escuela como se puede ver en la gráfica que refiere los niveles de asistencia a la escuela.

## Migración

Gráfico 6



Presentamos este análisis en edades decenales principalmente porque en el marco de la diversidad de formas de migrar, familiar, individual o colectiva, creemos que ésta presentación que puede resultar más útil. De otra parte, como ya se ha mencionado, el censo pregunta sobre el movimiento migratorio 5 años antes de la fecha de empadronamiento por lo cual, el quinquenio 2000-2005 es al que hace alusión esta gráfica. Se observa que en el periodo de tiempo en cuestión, las ciudades a donde se condujeron los flujos migratorios fueron hacia Bogotá, Medellín y Cali, mayoritariamente en las edades desde los 20 hasta los 39 años, población joven económicamente activa, que puede ir en busca de oportunidades económicas. Luego Riohacha representa una migración importante, pero que se concentra en otro grupo de edad más adulta (entre los 40 y los 49 años), donde no dejan de ser importantes edades anteriores. Los municipios contenidos en las Tipología I, II y Sincelejo, representan puntos receptores importantes con comportamiento similares en edades adultas donde seguramente llegan personas y familias de lugares cercanos, siendo Galapa un punto de recepción casi nulo. Concluamos diciendo que se pueden evidenciar por lo menos dos tipos de movimientos migratorios, uno hacia ciudades grandes y otro hacia ciudades pequeñas e intermedias afectando con toda seguridad la estructura población indígena del municipio. Adicionalmente, es posible tener ciertos espacios urbanos que no han sido producto de esta migración, por lo menos en el periodo de mención.

## Tamaño de los hogares indígenas

Tabla 8

Tamaño promedio de los hogares indígenas en contextos urbanos en las tipologías y municipios de análisis. 2005

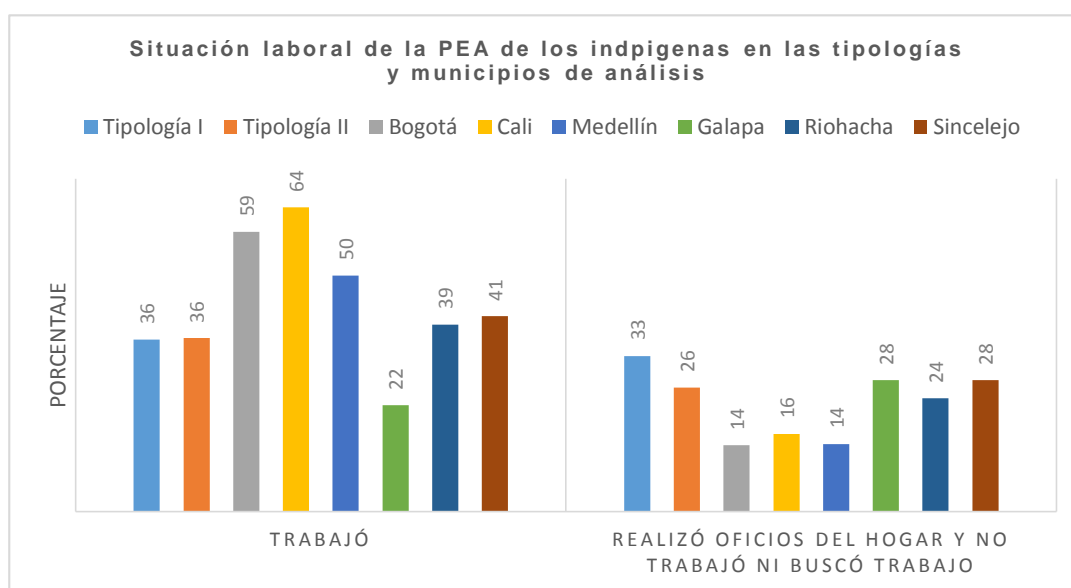
Tipología I	Tipología II	Bogotá	Cali	Medellín	Galapa	Riohacha	Sincelejo
6,07	5,94	4,39	4,65	5,02	5,76	6,65	5,86

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de población DANE (2005)

Uno de los indicadores importantes para dar cuenta de los hogares es su tamaño. Acá vemos que los hogares de los municipios agrupados en la Tipología I y II son grandes, al igual que en el municipio de Riohacha y Sincelejo. Sin embargo, en ciudades demográfica y espacialmente más grandes los hogares indígenas son más pequeños, como el caso de Cali, Medellín y en mayor medida Bogotá.

## Trabajo

Gráfico 7



El censo de 2005 ofrece varias posibles respuestas a la situación laboral que desempeñó el ciudadano durante la última semana anterior al empadronamiento. Acá elegimos presentar sobre si la persona trabajó o se realizó oficios del hogar, dado que en su mayoría este valioso oficio es realizado por las mujeres. Notamos que el municipio con más participación en espacios laborales es Cali, Medellín y Bogotá, mientras en los municipios intermedios y aquellos reunidos en las Tipologías I y II solo trabajó entre el 22 y el 41% de la población lo que concluye en situaciones de desempleo preocupantes para la población indígena. De todas formas, si complementamos las cifras con los datos referentes a la participación en los oficios del hogar, notamos que en este espacio participan de forma más activa las personas indígenas que están en las ciudades o

municipios donde los niveles de empleo son mejores. Es decir, que en el espacio doméstico participan mucho más las personas de municipios pequeños, lo que conduce a plantear nuevas hipótesis sobre por ejemplo el cuidado de los niños, la transmisión de la lengua y la oferta laboral para los indígenas en las ciudades de nuevo teniendo en cuenta su particularidad étnica.

## **Conclusiones**

Desde el punto de vista sociodemográfico es posible hablar de espacios urbanos conformados por población indígena. Es decir una \*urbanidad\* indígena. Estos espacios urbanos son poblacionalmente pequeños. Estos últimos tienen comportamientos demográficos diferentes siendo los niveles de fecundidad un factor relevante. No obstante con todo y eso, se han configurado con rasgos propios de espacios urbanos.

Las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manaure y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera que uno de los primeros hallazgos importantes, es que si bien el número de indígenas en cada uno de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios con menos de dos mil indígenas. Por otro lado en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali la proporción de indígenas respecto a la población total es baja.

En las grandes ciudades como Medellín, Cali y Bogotá existe presencia de la mayoría de pueblos indígenas, y a su vez son escenarios de recepción de población desplazada.

Las condiciones socioeconómicas de los indígenas en ciudad son precarias, y los instrumentos de medición aun no tienen un enfoque diferencial para esta población

Existen patrones migratorios de los indígenas para llegar a las ciudades. Si bien el desplazamiento forzado es una causa importante es esta movilidad no es la única. Existen otros elementos familiares, culturales y económicos que casan la llegada de esta población a la ciudad. Por tanto, puede ser interesante plantear estos flujos de movilidad como parte integral de la vida comunitaria.

Puede existir un vínculo comunitario entre la población asentada en las zonas rurales y la asentada en las urbanas.

Con respecto a los Auto censos, de los 15.354 personas registradas, 2113 su declaración de edad es incierta, en 1341 casos no aparece registrado la información sobre su sexo. En consecuencia, hay que formular un procedimiento de levantamiento de información de los censos comunitarios unificado, que permita rastrear elementos por ejemplo, de estructura familiar, cultura, educación etcétera.

Estos instrumentos de recolección, sistematización y socialización de la información no sólo deben determinar derechos colectivos e individuales, si no también conducir a una demografía indígena propia que dialogue con la medición homogénea.

Un análisis del fenómeno que supone la presencia indígena en contextos urbanos debe considerar los siguientes elementos. En primer lugar, requiere definir las categorías centrales de análisis, lo que implica delimitar qué se entiende por conceptos como indígena, urbano, territorio y contexto



cultural; cualquier aproximación que aspire a comprender un fenómeno de esa envergadura debe definir el ámbito teórico y conceptual por el cual transita.

Es necesario caracterizar los procesos de poblamiento y entender las condiciones particulares de cada asentamiento. Esto quiere decir que para analizar la presencia de indígenas en ámbitos urbanos hay que establecer una diferencia –o al menos ser consciente de ella- entre las comunidades que migraron como consecuencia de una contingencia particular (búsqueda de servicios y oportunidades laborales, violencia, decisión autónoma) y aquellas que consideran la ciudad su territorio ancestral o tradicional. Ello supone desarticular la dicotomía que piensa al indígena como un personaje ajeno al mundo urbano, entendiéndolo más como un actor que habita y usufructúa los distintos territorios disponibles en el país como lo hace cualquier otro ciudadano. Desde luego, esta perspectiva no niega la relación simbiótica que existe entre las comunidades indígenas y sus territorios ancestrales, simplemente propone otras dimensiones de esa territorialidad. Las evidencias históricas nos indican, por un lado, que los indígenas han sido protagonistas de procesos migratorios cuya dirección es del campo a la ciudad; igualmente, nos muestran que las ciudades crecieron en territorios indígenas y que fue la ciudad la que ocupó esos espacios.

Por lo tanto, que realizar un diagnóstico del fenómeno de presencia indígena en contextos urbanos es una tarea compleja y con múltiples determinaciones. Es necesario preguntarse si es pertinente un modelo general que opere en la totalidad del contexto nacional, o si por el contrario resulta más conveniente idear modelos regionales que tengan en cuenta los particularismos locales. Parece indicado que el diseño de la política pública demanda considerar esas circunstancias diversas, orientándola a garantizar que las comunidades indígenas gocen de una ciudadanía plena que se haga efectiva en contextos urbanos o rurales. En ese sentido, las estrategias diferenciales deben considerarse como medidas transitorias que contribuyan a zanjar la enorme brecha que existe entre las comunidades indígenas y otros sectores de la población, y no como estrategias permanentes incapaces de modificar las diferencias sociales históricas y estructurales.

### **Fuentes consultadas**

Zambrano, Marta. *Trabajadores, villanos y amantes: encuentro entre indígenas y españoles en la ciudad letrada: Santa Fe de Bogotá, 1550-1650*. Bogotá, D.C.: Instituto Colombiano de Antropología y Historia, 2008.

Lira González, Andrés. *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. Zamora, Mich: Colegio de México, 1983.

Yanes, Pablo, Virginia Molina, and Oscar González. *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2004

Swanson, Kate. *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador*. Quito, Ecuador: ABYA YALA, Universidad Politécnica Salesiana, 2010.

Aravena Reyes, Andrea, and José Bengoa. *Mapuches en Santiago: memorias de inmigrantes y residente: relatos para una antropología implicada sobre indígenas urbanos*. Concepción [Chile]: Escaparate, 2008.

Motta González, Nancy. Tejiendo la vida en la ciudad de Cali: Estrategias de adaptación e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos. Universidad del Valle, 2010. Final del formulario Uquillas, Jorge, Tania Carrasco y Martha Rees. Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador. Quito : Rispregraf, 2003

CASTILLO, L., CAIRO CAROU, H.. Reinención de la identidad étnica, nuevas territorialidades y redes globales: el Estado multiétnico y pluricultural en Colombia y Ecuador. Sociedad y Economía, Norteamérica, 0, sep. 2011.

HECHT, Ana Carolina. Encrucijadas de significados acerca de la relación lengua e identidad en niños indígenas en contextos urbanos. Alteridades, México, v. 18, n. 36, dic. 2008

Bernal Mora, Martha. "Territorialidad nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar" Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía [Online], Volumen 21 Número 1 (7 julio 2012)

Bessolo V. Sebastian. Inganas bogotanas: liberes, educadoras y cabildantes. Tesis de pregrado en Antropología, UNiversidad del Rosario, Bogota, 2012

Hernández Bringas, Héctor Hiram; Flores Arenales, René; Ponce Sernicharo, Gabriela; Chávez Galindo, Ana María. 2006. La población indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2000. Papeles de Población 12: 155 -200.

Martínez, Casas, Regina. 2003. De la orilla de la eternidad informacional a la atemporalidad del ritual: Indígenas urbanos del siglo XXI. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales XLVI: 191-206.

URTEAGA CASTRO POZO, Maritza. Jóvenes e indios en el México contemporáneo.Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv [online]. 2008, vol.6, n.2 [cited 2013-08-21], pp. 667-708

Herrera, Lucía. 2002. La ciudad del migrante: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Bastos, Santiago y Manuela Camus. 2000. Los indígenas de la capital. Informe etnográfico comisionado por CIRMA para el proyecto "¿Por qué estamos como estamos?". Guatemala.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Educación. 2010. Las rutas del saber "IO ONODE". Una propuesta de atención intercultural para comunidades indígenas en contextos urbanos. Informe oficial. Colombia: Secretaria de Educación.

Alcaldía Mayor de Bogotá. 2010. Documento de trabajo para la construcción de la política indígena en Bogotá. Comité operativo de etnias. Bogotá, Colombia.